

Una profecía del sesenta y ocho

Gennaro Iorio

El sesenta y ocho fue muchas cosas, no todas positivas, pero en las intenciones y en la conciencia de los protagonistas había una tendencia pacífica, un deseo de igualdad, un anhelo de libertad y de reconocimiento de la igualdad que hermanaba. Uno de los efectos menos conocidos fue el nacimiento de Internet, producto de un movimiento cultural colectivo que tiene sus raíces en la profecía del 68, que cambió nuestro tiempo y hoy promete limitar la economía de mercado. El autor nos acerca a ese mundo y nos revela cómo, bajo realidades cotidianas, hay renuevos vivos.

EFECTIVAMENTE, la cultura originada por Internet es el compartir, el actuar colaborativo, de mutua gratuidad, que crea espacios y bienes comunes. Esta nueva cultura, hoy, se está afirmando como sistema operativo del nuevo paradigma económico, que compite con el anterior paradigma capitalista de mercado. Es lo que se llama Internet de las Cosas en el campo de la comunicación y de la energía, que puede ser una respuesta al reto ecológico y de sentido que hoy nos afecta a todos.

Una mirada histórica

Internet es la historia de cuatro elemen-

tos culturales típicos del contexto norteamericano de los años sesenta, vinculados entre sí: la gran investigación científica, los proyectos de defensa militar, los intereses industriales y la gran tradición libertaria y anárquica.

El primer elemento hace referencia a la techno-élite y a su ideología meritocrática, que mueve el mundo de la academia estadounidense, una cultura empapada de ideología iluminista, para la cual la ciencia y el desarrollo tecnológico son las claves fundamentales del progreso humano. Ellos se sienten implicados en la misión de cambiar el mundo por medio de los instrumentos del conocimiento y hallan su legitima-

ción en la existencia de la propia comunidad de investigación.

La cultura de la libertad individual estaba muy difundida en los campus universitarios norteamericanos de los años sesenta y setenta, jugando un papel importante de apoyo a las nacientes comunidades de productores de Internet y de su ideología universalista. En particular, los jóvenes estudiantes tuvieron un papel decisivo en llenar de idealismo el impulso a trabajar por la red. Para ellos, la difusión de los ordenadores y de los protocolos comunicativos no habría podido darse sin la libre distribución de software y del uso cooperativo de los recursos y de las informaciones.

A aquellos jóvenes, en su trabajo, les animaba la búsqueda de la libertad para cada individuo, el pensamiento autónomo e independiente, el cooperar con sus iguales, valores todos que caracterizaban la contracultura de los campus universitarios de los años sesenta que se preparaban a la inminente contestación juvenil, primero en septiembre de 1964 en Berkeley y cuatro años más tarde en París¹. Muchos de ellos constituyeron redes propias comunicativas en las cuales manifestaban sus ideas políticas, el pacifismo y a veces instancias radicales antisistema, viendo en esa modalidad comunicativa de libre intercambio de ideas un instrumento de liberación del poder.

Colaboradores y paritarios

Fue en este clima en el que tuvo como protagonistas a los jóvenes estudiantes, en el que maduró el movimiento contracultural Open Source². Para Lévy y miembros del movimiento, son los héroes de la revolución informática, los precursores del actual fenómeno *freeware*³ y *shareware*⁴, libres de las preocupaciones de los derechos de autor⁵.

Peer-to-Peer (P2P), de “igual a igual”, de por sí significa una configuración entre ordenadores, pero es también una lógica comercial, una estrategia de innovación, un modelo social animado por valores y normas que orientan la actuación social con trazas agápicas. El primer Internet era totalmente “de igual a igual”, es decir, todo ordenador tenía la misma función respecto a los otros. De este modo, todo ordenador ponía a disposición de los otros sus posesiones, datos, informaciones, etc. En el primer Internet había un número limitado de ordenadores (*host*) conectados entre ellos y cada uno ponía a disposición sus recursos, o sea, cada NODO estaba dotado de un sistema FTP para permitir a los otros iguales cargar “files” en su memoria o quitarlos.

Así pues, haber recibido produce solo ulteriores bienes comunes. Linux no habría podido terminar su nuevo sistema operativo solo porque no habría tenido la fuerza de escribir tanto programa cubierto por la lógica del compartir.

El ‘igual-a-igual’ es, pues, una concepción de las relaciones sociales. Los que siguen esta lógica creen que entran en la red para ‘poner en común’ las exigencias, las necesidades y los talentos de cada uno y constituir un ‘bien común’ al que todos pueden acceder. Un capital que crecía según la lógica multiplicativa del ‘dad y se os dará’, cooperativa, que fue el fundamento del primer Internet y de la mejor historia de la innovación social y tecnológica. Los software P2P en gratuita circulación son varios, y los que han hecho historia son ciertamente Napster, Gnutella y Freenet, pero el caso paradigmático es Linux: «Es-

Unidad y Carismas

toy creando un pequeño sistema operativo para mi ordenador 386. Empecé a trabajar por hobby en abril, y ya está casi acabado... Me gustaría saber qué pensáis. ¿Tenéis alguna sugerencia?"

Era el 25 de agosto de 1991 cuando Linus Torvalds envió este mensaje a la red de discusión Usenet dedicado al sistema operativo Mimix. El post lo vio Ari Lemke, de la Universidad de Helsinki, y puso a su disposición gratuitamente un poco de espacio disco en el servidor Internet del departamento. La incubación de su desarrollo estaba en la dirección ftp.funet.fi. Torvalds estaba en Finlandia y, gracias a la red, podía recibir consejos, críticas y aportaciones: cada uno lo daba todo para ofrecer beneficios sin contabilizar lo dado y lo recibido, con el fin de alcanzar la meta común. Linux no habría podido existir jamás sin la red de la puesta en común gratuita de los recursos de cada uno.

Linus dio porque recibió antes: para obtener un software que funcionase, tomó soluciones que estaban disponibles en la red, las cuales estaban vinculadas sobre todo a la especial licencia software llamada GPL (Gnu Public License), que permite bajarse programas originales y modificarlos, pero tiene la obligación de hacer públicos los resultados y cada uno se compromete a no vender lo propio, ni a patentar para obtener un provecho personal de los software producidos con componentes cubiertos por GPL. Así pues, haber recibido produce solo ulteriores bienes comunes. Linux no habría podido terminar su nuevo sistema operativo solo porque no habría tenido la fuerza de escribir tanto programa cubierto por la lógica del compartir.

A finales de 2001, Linux llegó a ser un sistema operativo completo, funcional y sobre todo modulable según la exigencia de quien lo usa. Puede usarse para hacer

funcionar terminales portátiles, como celulares y palmares, o para hacer funcionar ordenadores personales, o también para grandes "mainframe". Linux lo usan personas con finalidades de lucro o sin lucro, universidades y administraciones públicas, así como empresas que operan en bolsa.

Tim Berners-Lee inventó, en la primera mitad de los años 90, la World Wide Web. Elaboró el código Hyper Text Markup Language, mejor conocido por su acrónimo HTML, que es un verdadero lenguaje de programación. El HTML se difundió e Internet se materializó gracias a los estándares abiertos y no propietarios, que ha permitido a una multitud de personas apropiarse de él por imitación y copia. Hay que subrayar que el HTML tiene caracteres de apertura y universalidad porque desde el principio es una invención no dada, sin ninguna condición, y está vinculado al deseo de 'tomar la palabra' para que cualquiera que tuviera un ordenador pudiera realizar su página personal.

La misma lógica de compartir se encuentra en los mecanismos que guían el proyecto de enciclopedia universal llamado Wikipedia.com, nacido en 2001 por obra de Jimmy Wales de San Diego, California, que invirtió en él 150.000 dólares de sus ahorros y no prevé recuperarlos. En el primer año de actividad recogió y propuso a la lectura y comentario, en la comunidad virtual, cerca de diez mil voces. Desde entonces el proyecto se difundió, los contenidos de la enciclopedia se multiplicaron porque cualquier persona puede escribir una voz sobre temas que domina. Se recomienda aportar textos no controvertidos y objetivos, y ninguna autoridad superior ejerce ningún control. El único control de verificación y corrección se encomienda a los lectores, cada uno de los cuales, entrando en la lógica del poner en común, puede

transformarse en recensor, corrector y autor a su vez. En todos estos casos se parte del presupuesto que las personas tienen cosas que decir, son depositarias de saberes que voluntariamente ofrecen de modo gratuito a los demás según la lógica ágápica. Su única gratificación es ser reconocidos como expertos y adquirir una reputación positiva.

La hipótesis que avanzamos es que estos son representantes no solo de un movimiento amplio de compartir a escala mundial, sino que son expresión de un obrar que no es solo no instrumental, sino que se identifica porque está fundado sobre el ágape.

¿Qué impulsó a Linus Torvalds a negarse a entrar en el consejo de administración de una sociedad inglesa que para empezar le ofrecía diez millones de dólares? ¿Qué espíritu impulsó a Tim Berners Lee, inventor de la World Wide Web, a no patentar el lenguaje HTML y a dirigir el consorcio sin ánimo de lucro W3C? ¿Quién ha sugerido a Jimmy Wales invertir dinero en su proyecto de conocimiento distribuido e inteligencia colectiva sin recuperar su dinero?

La hipótesis que avanzamos es que estos son representantes no solo de un movimiento amplio de compartir a escala mundial, sino que son expresión de un obrar que no es solo no instrumental, sino que se identifica porque está fundado sobre el ágape⁶, es decir, en hacer emerger el carácter de creatividad colectiva, de capacidad generativa de tal tipo de acción social. Pero se debe subrayar también que la lógica de la excedencia en dar beneficios, típica del ágape, tiene capacidad de insti-

tucionalizarse en el sentido de ser portador de valores, normas, roles sociales y grupos.

Internet de las Cosas: Perspectivas

Mientras observamos la crisis de este capitalismo, ya funciona un nuevo paradigma económico sostenible. Es el paradigma nacido de la lógica del compartir del protocolo Internet y difundido también a la estructura energética de nuestra sociedad.

La fusión entre Internet de la comunicación (material e inmaterial) e Internet de la energía está llevando la productividad a un punto extremo tal que muchos bienes y servicios son hoy prácticamente gratuitos. La General Electric estima que en 2025 el incremento de la productividad ligada a Internet afectará a la mitad de la economía global.

Es probable que la evolución de la IDC sea semejante a la que siguió Internet, que ha determinado una caída de los costes de producción y de la circulación de informaciones, o sea, ha crecido exponencialmente su productividad. El cofundador de Intel, el ingeniero Gordon Moore, afirmó que cada año se dobla la capacidad de almacenar información en ellos, mientras se reduce a la mitad su coste. Efectivamente, en 2000 un gigabyte de espacio en un disco costaba 44 dólares, mientras que en 2012 costó 7 céntimos. En 2000 el streaming vídeo costaba 193 dólares por gigabyte, mientras que diez años después costaba 3 céntimos. El crecimiento exponencial productivo y la reducción del coste marginal son plenamente observables en el sector de las energías renovables. Cuando las renovables estén acompañadas de una infraestructura de distribución Internet, cada edificio será un nodo de la red de produc-

ción de energía que hará compartible la energía que necesita.

Richard Swanson ha comprobado que en la tecnología solar funciona la misma ley. Efectivamente, los precios de las células fotovoltaicas han caído de los 60 dólares por watt en 1976 a 0,60 en 2013. Si la tendencia se confirma en los próximos años, para 2030 el precio medio de la electricidad será la mitad del precio actual generado por la energía fósil.

Hoy, paradojas de la historia, compartir tiene una oportunidad de reafirmarse como principio y guía de la vida social y económica, medioambientalmente compatible, individualmente más feliz y socialmente más justa.

Hoy los datos nos dicen que donde más se consume energía en Europa, Alemania, entre el 8 y el 15 de mayo de 2016 cubrió con las fuentes renovables el 90 y el 99 por ciento de la necesidad, llevando los precios de la energía fósil a negativo. Esa tendencia ha causado ya el cierre de todas las centrales eléctricas. Portugal tiene un récord: desde las 6.45 horas del sábado 7 de mayo de 2016 hasta las 17.34 del miércoles 11, el 100 por cien de la necesidad lo han cubierto las renovables, por primera vez, cuatro días consecutivos. En Italia las renovables han alcanzado el pico de cobertura el 25 de abril del año pasado, 2017, con el 50 por ciento de la demanda. El camino está marcado.

Conclusión

Estamos en un paso de época. Compartir, que ha sido el principio de gestión de la sociedad y de la economía durante mil-

nios, puso fuera de juego la estructura del capitalismo moderno.

Hoy, paradojas de la historia, compartir tiene una oportunidad de reafirmarse como principio y guía de la vida social y económica, medioambientalmente compatible, individualmente más feliz y socialmente más justa. Compartir significa volver a encontrar el sentido y la riqueza de las relaciones con los demás como bien primario. Un bien que hoy hace redescubrir el sentido de convivialidad humana y que se redescubre como modalidad operativa concreta, para reorganizar la estructura económica y social, que se extiende hasta la Biosfera. Para hacer esto, hace falta redescubrir la generosidad y lo que el papa Francisco llama el amor social (*LS*, n. 157), es decir, el ágape⁷, que se manifiesta con la acción de los individuos y de las comunidades y que ha tenido en la expresión técnica su más eficaz modalidad de manifestarse y la herencia más duradera, aunque inconsciente, del movimiento juvenil del sesenta y ocho.

¹ Cf. H. DRAPER, *La revuelta de Berkeley*, Editorial Anagrama, Barcelona 2006.

² Cf. P. HIMANEN, *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Editorial Destino, Barcelona, 2004.

³ Software protegido por copyright, cuya copia y distribución es libre y sin ningún coste.

⁴ Software que puede ser probado gratuitamente, pero que prevé una tarifa para la licencia de uso, si el usuario decide seguir utilizándolo después del período de prueba.

⁵ Cf. S. LEVY, *Hackers, gli eroi della rivoluzione informatica*, Shake, Milano. 1996.

⁶ Cf. G. IORIO, *Elementi di Sociologia dell'amore. La dimensione agapica della società*, Natan, Roma 2013.

⁷ Cf. V. ARAÚJO - S. CATALDI - G. IORIO, *L'après-moi al tempo della globalizzazione*, Città Nuova, Roma 2015.